

rompimiento de la unidad lingüística del español. A este propósito el autor subraya el demasiado pesimismo de Cuervo con respecto a la suerte del castellano en América.

F. A. M.

ANALES DEL INSTITUTO PEDAGOGICO NACIONAL. Caracas, diciembre 1944, N^o 2. Págs. 185-206.

PEDRO GRASES, *Don Rufino José Cuervo, conjunción de tres filólogos venezolanos*.

En la primera mitad del siglo XIX tres ilustres venezolanos se dedican al estudio del castellano, por distintos aspectos: Andrés Bello, con su *Gramática castellana destinada al uso de los hispanoamericanos* (1847), renovadora de los estudios del lenguaje; Juan Vicente González, con su *Compendio de gramática castellana, según Salvá y otros autores, y arreglado al método de la Gramática de la Academia* (1841), "primer esfuerzo consciente y de cierto vuelo para introducir en el país el estudio razonado de la Gramática castellana"; y Rafael María Baralt, con el proyecto y las muestras del *Diccionario matriz de la lengua castellana*, obra de vastos alcances.

Ahora bien, las empresas de los tres eminentes autores convergen en la personalidad del colombiano Rufino José Cuervo, en la cual hallan fecunda aceptación y positivos desarrollos. Cuervo "anota magistralmente la *Gramática* de Bello, con valiosos comentarios, modestísimamente calificados por el propio autor como 'trabajillos'; corrige en Bogotá la 11^a edición del *Compendio* de Juan Vicente González; y realiza en el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, algo más grandioso, pero en cierto modo afín, de lo que se había propuesto Rafael María Baralt en su *Diccionario matriz de la lengua castellana*".

Dice el señor Grases que, no habiéndole sido posible examinar directamente la edición del *Compendio* de J. V. González que se dice corregida por Cuervo, debe aceptar el testimonio del Conde de la Viñaza, contenido en la *Biblioteca histórica de la filología castellana* (Madrid, 1893, pág. 336). Conviene pues anotar aquí que dicha edición (Bogotá, Echeverría Hermanos Editores, 1871, x-144 págs.) trae una *Advertencia de los editores*, en la cual éstos manifiestan que "agotados los ejemplares de aquella reimpresión [la de 1868] . . ., determinámos sacar de nuestras prensas una nueva edición que no llamaremos ni duodécima ni décimatercia, pero que sí creemos superior a las que la han precedido. A este fin nos valimos del señor Rufino J. Cuervo para que se encargase de la corrección de las pruebas; hízolo en efecto, cotejando escrupulosamente el texto con la obra estensa de Bello, última edición, i con las demás fuentes de donde sacó sus materiales nuestro autor. El resultado de este trabajo fué que se espurgó el

libro de infinitos errores, tales como contradicciones, falsedades i faltas de redaccion, existentes muchos de ellos en las ediciones primitivas. Todo esto ha desaparecido, i se ha corregido cuanto era dable haberlo a quien solo incumbia corregir las galeradas. Así que casi solo subsisten, en concepto del corrector, aquellos inconvenientes surjidos del plan de la obra, i que por la naturaleza de su encargo, así como por la manera como lo cumplia, no viendo sino las pruebas sin fijarse en el conjunto, en manera alguna podia subsanar”.

R. S.

BOLETIN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES, Organó de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá, setiembre-octubre 1944, Vol. xxxi, Nos. 359-360. Págs. 850-854.

JUAN CRISOSTOMO GARCIA, *La prosa clásica de Cuervo*.

Hay un aspecto de la personalidad del maestro que ha sido olvidado, por el afán de exaltar su obra científica: el de artífice de la pluma. “Por elogiar al gramático y lexicógrafo se deja en silencio al modelador del romance prosado, al estilista ...”. Sin embargo, aunque Cuervo “como autor didáctico antepuso la claridad a la elegancia”, “como crítico y prologuista, como epistológrafo, como historiador, polemista y biógrafo, estaba convencido de que la sencillez no anda reñida con la bella expresión”. Con Gómez Restrepo se nos dice que Cuervo tenía “un vivo sentimiento del arte”. ¿A qué estilo puede referirse el del autor de las *Apuntaciones críticas*? “No precisamente al de los modelos españoles renacentistas, pues sin perder su procedencia típica la dicción que analizamos suena con ese timbre moderno o mejor dicho neoclásico, que empezó a percibirse desde el final del siglo xviii en las descripciones del Castillo de Bellver, y más tarde se acentuó en los estudios de Menéndez Pelayo o en los cuadros romancescos de Valera. Desde otro punto de vista, las producciones literarias del señor Cuervo exhiben marcado carácter latino, digamos en la disposición de los incisos, en el desarrollo clausular, que revela mucha familiaridad con los procedimientos de Livio, Tulio y Séneca; de donde es lícito aplicarle aquello que Carlos Simond afirmaba respecto de los autores de su país en tiempos de Luis xiv: que su lenguaje tenía vestido vernáculo cortado en la tela de una toga romana”.

F. S. A.

AMAZONIA COLOMBIANA AMERICANISTA, Organó semestral del CILEAC. Sibundoy, 1941-1944, Tomo II, Nos. 4-8.

Se trata de una edición extraordinaria conmemorativa del descubrimiento del Amazonas, Caquetá y Mocoa. Trac copioso y vario mate-